

MANIFIESTO LIBERAL DE ROMA DE 1981¹

Nuevo Manifiesto Liberal Internacional, aprobado en el 34° Congreso Anual en Roma, 24-25 de septiembre de 1981

I. Premisa

1. Nosotros, liberales de África, América, Asia, Australia y Europa, reunidos en Roma en septiembre de 1981, en un momento de graves violaciones de los derechos humanos y de tensiones persistentes y graves que amenazan la paz y la democracia;

a) ante los efectos crecientes de los enormes cambios en los que el liberalismo ha jugado un papel decisivo y que han ido modificando fundamentalmente el concepto de hombre, de sociedad y de Estado; de ciencia y de tecnología; de política y de economía;

b) decididos a influir en estos cambios profundos y en sus repercusiones mundiales en la dirección liberal, es decir, en los derechos fundamentales del hombre;

c) reafirmar nuestra fe en la validez duradera de los principios liberales fundamentales definidos en el Manifiesto de Oxford de 1947;

d) confirmar la Declaración de Oxford de 1967 sobre algunos de los principales acontecimientos de las últimas décadas;

e) llamamiento a todos los hombres y mujeres de todos los países que ponen sus esperanzas en la libertad a que asuman con fe y comprensión renovadas la gran tarea de asegurar la supervivencia y la fortaleza de la sociedad libre, demostrando su capacidad única de poner al servicio de la humanidad las nuevas fuerzas que han crecido y surgido, y de satisfacer, mediante la libertad, las necesidades espirituales y materiales de los pueblos del mundo.

2. La tarea liberal se hace más difícil por muchas de las realidades que nos confrontan. La ambigüedad de las nuevas fuerzas descritas en la Declaración de Oxford de 1967 se ha hecho mayor. Han nacido nuevas formas de libertad, pero también nuevas formas de opresión. Debemos analizar más profundamente, idear y organizar nuevas instituciones, hacer un esfuerzo vigoroso para asegurar la aceptación del liberalismo por la opinión pública. Debemos esforzarnos por lograr un nuevo equilibrio entre la necesaria intervención del Estado y la iniciativa del individuo, sin la cual el Estado se convierte en una burocracia opresora. Debemos ir más allá de los estados industrializados y adoptar una visión del mundo.

¹ Fuente: <https://liberal-international.org/who-we-are/our-mission/landmark-documents/political-manifestos/liberal-appeal-rome-1981/>

3. Debemos ser conscientes de la amplitud y profundidad de la resistencia que encontraremos, no sólo entre otros grupos políticos, como es natural. Hay quienes creen que nuestros principios, nuestra visión del hombre, de la sociedad, del Estado, de la economía y de la comunidad internacional están necesariamente ligados a las reglas e instituciones establecidas por nuestros padres y antepasados. Por el contrario, reconocemos que las desviaciones de las viejas formas son, en su mayor parte, resultado de nuevos factores. Es nuestra tarea comprender estos factores para hacerlos adaptables a nuevas y diversas formas de sociedad, Estado y economía liberal-democráticos, ahora y en el futuro.

II. Principios liberales y realidades actuales

4. Los principales desafíos que afrontamos en la interacción entre nuestros principios y las realidades actuales son:

a) el hecho de que más de dos tercios de la humanidad viven bajo regímenes que no respetan los derechos humanos fundamentales;

b) las crecientes disparidades entre los países ricos con una industrialización de larga data, los países recientemente industrializados, los países en desarrollo con materias primas y recursos energéticos y los países muy pobres con escasos recursos;

c) el deterioro de los "términos de intercambio" entre el hombre y la naturaleza debido a la creciente presión de la población y sus demandas;

d) la creciente amenaza al medio ambiente y a la calidad de vida;

e) las graves tensiones entre Estados y grupos de Estados, causadas por ambiciones imperialistas y nacionalistas, por conflictos ideológicos y por temores recíprocos;

f) la carrera armamentista que amenaza la supervivencia de la humanidad;

g) las divisiones dentro de las democracias industrializadas y el desencanto generalizado con su funcionamiento.

En conjunto, estos desafíos representan la crisis más profunda que la humanidad ha enfrentado en su larga historia, tanto en Oriente como en Occidente, mientras el Sur afirma sus justificadas demandas de independencia política, integridad cultural y una distribución más justa de los recursos del mundo.

5. Las crecientes disparidades en la riqueza dentro de los países y entre ellos amenazan la paz y la democracia en todo el mundo. Los valores liberales son únicos en su género, pues abren el camino a la libertad política y personal y al desarrollo material. Pero allí donde un gran número de personas padecen hambre, enfermedades, miseria, desempleo y subempleo, la libertad se ve socavada.

6. El desencanto o desafección generalizado, especialmente entre los jóvenes en las democracias liberales, es el resultado de la incapacidad parcial de crear, apoyar y promover valores idealistas, así como de la incapacidad de adaptar las instituciones y de garantizar más justicia y una mejor calidad de vida. En casos extremos, esta desafección ha llevado al terrorismo; en otros, al anarquismo o al rechazo a participar en la vida pública. Los valores de libertad e independencia promovidos por el liberalismo pueden superar este vacío, en particular si los liberales dejan claro que la libertad del individuo no debe confundirse con el egoísmo, sino que es libertad en el contexto de una comunidad, que implica responsabilidad y solidaridad con los demás hombres.

7. Es evidente que los recursos energéticos y las materias primas, así como las tierras para la agricultura, no son inagotables. Mientras la población sigue aumentando en muchas partes del mundo a un ritmo alarmante y las expectativas materiales siguen aumentando en todas partes, es imposible satisfacer estas demandas mediante un crecimiento económico ilimitado sin causar daños irreparables al medio ambiente. Es esencial una conservación masiva de la energía y el desarrollo de recursos energéticos renovables y ecológicamente seguros.

8. La continua acumulación de armamentos en todas las regiones del mundo desvía recursos que podrían emplearse mejor para mejorar las condiciones de vida, especialmente de los grupos y países más pobres. Si bien reconocen la importancia que tiene para muchas naciones una defensa adecuada, los liberales piden moderación y prudencia. Un mundo en el que la paz sólo se mantiene mediante medidas militares es un mundo en peligro. La paz y la estabilidad significan algo más que la mera disuasión. El liberalismo exige que las causas de los conflictos violentos se reduzcan mediante la acción política y diplomática, así como mediante el desarrollo social, económico y cultural.

9. No existe una solución definitiva para los problemas de la humanidad; no es posible ningún "paraíso en la tierra". La comprensible necesidad del hombre de resolver las dificultades para siempre es la raíz del totalitarismo. El enfoque liberal específico se basa en los siguientes principios:

a) el debate continuo, la crítica y la reforma son indispensables para una sociedad sana;

b) Ningún liberal cree en el poder absoluto; la base del poder legítimo es el consentimiento, pero la concentración excesiva del poder gubernamental lo sofoca. Para que el consentimiento sea una realidad, el poder debe estar difundido y descentralizado a través de una variedad de instituciones democráticamente responsables;

c) los liberales creen en obedecer la voluntad de la mayoría a menos que sea contraria a los derechos humanos y a los principios fundamentales de la libertad;

d) la igualdad en dignidad, derechos y oportunidades; la protección del individuo contra los principales riesgos materiales de la vida; una distribución más justa de la propiedad y del ingreso son esenciales, pero no deben confundirse con un igualitarismo abstracto;

e) los liberales apoyan aquellos movimientos de liberación que, frente a la tiranía, luchan por la libertad y la democracia, al tiempo que siguen rechazando inequívocamente el uso del terrorismo o cualquier otra forma de violencia ilegal en las sociedades democráticas;

f) Los liberales consideran esencial luchar por la igualdad entre hombres y mujeres. Hombres y mujeres deben tener las mismas oportunidades de participar en el desarrollo de sus países.

III. Cuestiones institucionales en las democracias modernas

10. El liberalismo exige una reforma y renovación continuas de las instituciones democráticas. Se enfrenta a los siguientes desafíos principales:

- a) la necesidad de fortalecer el poder real de los parlamentos;
- b) mejorar la eficiencia del poder ejecutivo y el control parlamentario sobre el mismo;
- c) la descentralización del poder;
- d) la protección jurídica de la persona y de la dignidad humana;
- e) el equilibrio entre la intervención y la no interferencia del Estado;
- f) la cooperación entre Estados.

11. Los liberales son conscientes de que la democracia liberal no es un sistema perfecto, pero es el más favorable a la libertad, la dignidad humana y la justicia social.

12. Partiendo de la premisa de que todo sistema puede mejorarse y de que permanecer estático es una amenaza para la estabilidad y el futuro, la democracia liberal puede describirse como el sistema más capaz de afrontar el desafío permanente de la mejora y la reforma. Son las instituciones en las que se encarnan los valores las que cambian, no los valores en sí.

13. Los liberales modernos consideran que la mejora y la renovación de las instituciones del Estado y de la sociedad son de suma importancia en:

- a) la representación más efectiva de la voluntad popular en el poder legislativo, por ejemplo mediante la representación proporcional, los referendos, el desarrollo de la participación tanto legalmente organizada como espontánea en las actividades públicas, la protección de las minorías para garantizar su igualdad de oportunidades;
- b) la reorganización del poder legislativo, teniendo en cuenta que amplios sectores de la población, en particular los jóvenes, están profundamente insatisfechos con el funcionamiento real de la democracia parlamentaria. Los liberales ven con gran preocupación que en algunas democracias parlamentarias el control eficiente del poder ejecutivo por el legislativo se ve obstaculizado por la tecnocracia, los defectos institucionales o los grupos de intereses especiales;
- c) el mayor prestigio y eficacia del poder ejecutivo; la elección entre un ejecutivo parlamentario y uno presidencial debe basarse en las tradiciones y necesidades de cada país, y debe garantizarse siempre el control del electorado a través del parlamento;
- d) la descentralización del poder mediante una organización adecuada y claramente definida del gobierno regional y local: los liberales consideran que esto constituye una importante extensión horizontal de la tradicional división vertical del poder;

e) la inclusión de los sindicatos y de las asociaciones empresariales y profesionales en el sistema liberal democrático de pesos y contrapesos, a fin de hacer posible la planificación de la economía de mercado y lograr relaciones laborales más sanas y justas;

f) La situación de la mujer en la sociedad, las ventajas y desventajas que se le imponen son cuestiones fundamentales que preocupan a todos. La situación desigual de la mujer es un despilfarro de los talentos de la mitad de la población, cuando el desarrollo de la sociedad exige la contribución de todos los ciudadanos;

g) la protección jurídica del individuo contra los actos del Estado que amenacen sus derechos fundamentales y su existencia (habeas corpus, proscripción de la tortura, abolición de la pena de muerte);

h) la protección de la privacidad del individuo contra el espionaje tecnológico y el abuso de las computadoras por parte de organismos estatales o privados;

i) la estricta regulación y control de la ingeniería biológica y de la manipulación psicológica, con el fin de proteger la personalidad y la salud del individuo;

j) el equilibrio cuidadoso entre la intervención y la no injerencia del Estado para conciliar los intereses del individuo y los de la sociedad. Los principios liberales son los siguientes:

– la libertad del individuo es de máxima importancia;

– el Estado debe intervenir para garantizar la libertad de todos;

– sin iniciativa y responsabilidad individual, tanto en el sector privado como en el público, el Estado se convierte en una máquina burocrática sin alma y pierde rápidamente su eficiencia;

k) el fortalecimiento de las organizaciones existentes y la creación de otras nuevas a nivel internacional, intercontinental y mundial, a fin de incrementar la cooperación basada en el tratamiento equitativo de todos los países.

IV. Cuestiones educativas y culturales

14. El liberalismo moderno se enfrenta a:

a) el pluralismo mundial de culturas;

b) los aspectos culturales, políticos, profesionales y económicos de la educación moderna en y para una sociedad democrática;

c) la necesidad de libertad y pluralismo en los medios de comunicación.

15. En los países en desarrollo existe hoy una creciente conciencia de su propia identidad cultural. Los profundos conflictos entre Occidente y, en particular, el mundo islámico son, en cierta medida, resultado de mutuos malentendidos culturales. El mundo industrializado debe darse cuenta de que, para un número cada vez mayor de países, los valores y los logros de la civilización técnica no están exentos de un examen crítico o incluso de un rechazo directo.

A diferencia de otros sistemas de valores que se originaron en Europa, el liberalismo tiene por tradición una actitud tolerante y abierta hacia las diferentes culturas. Por lo tanto, los liberales deben estar a la vanguardia de quienes se niegan a limitar el diálogo Norte-Sur a cuestiones económicas y políticas. En un mundo multipolar, donde la hegemonía militar y económica de las superpotencias se cuestiona y se pone en tela de juicio cada vez más, el pluralismo cultural es un medio valioso para promover el entendimiento y la cooperación a través de las fronteras.

16. Para los liberales, la cultura no es un concepto abstracto. La cultura afecta directa o indirectamente a la vida cotidiana de cada hombre, mujer y niño. La tarea central de una política cultural liberal es concienciar a la gente de que su existencia está profundamente condicionada por los valores y la herencia culturales. La promoción de las actividades culturales en la comunidad y por parte de ella debe tener como objetivo primordial crear, en el mayor número posible de ciudadanos, conciencia de su propia cultura y comprensión de las culturas de otros pueblos y continentes.

17. El principal instrumento para derribar las barreras culturales y luchar contra la intolerancia cultural, política y racial es la educación gratuita, basada en métodos democráticos. La educación ha sido y es el instrumento más importante de una política liberal para promover la paz, luchar contra las barreras de clase y las injusticias sociales y económicas, superar el atraso y armonizar los conocimientos humanísticos y técnicos. Por ello, los liberales piden que se fomente la educación para ambos sexos y para todas las edades con los objetivos siguientes:

a) de crear para cada individuo oportunidades iguales para una vida personalmente satisfactoria y socialmente útil;

b) sensibilizar a la población sobre la dependencia mutua de los Estados y las regiones en la solución de problemas complejos que hoy en día, con mucha frecuencia, trascienden las fronteras nacionales;

c) garantizar que las mujeres ya no reciban menos educación que los hombres durante o después de sus años escolares;

d) concienciar a los padres de que una buena educación en el hogar, así como en la escuela, es la base de una buena ciudadanía.

18. La libertad y el pluralismo en los medios de comunicación son esenciales para una sociedad liberal. No puede haber libertad política cuando los medios están en manos de un monopolio o cuasimonopolio, privado o público. Los liberales observan con creciente preocupación los poderosos ataques contra la libertad de prensa desde dentro y desde fuera de las sociedades liberales, siendo los principales retos:

a) la creciente concentración de la propiedad de la prensa en las democracias industrializadas;

b) las nuevas tecnologías, que facilitan la comunicación transnacional pero también proporcionan instrumentos peligrosos para la manipulación de la opinión pública y el debilitamiento de las culturas indígenas;

c) los ataques de gobiernos, intereses de grupos y organizaciones internacionales contra una prensa pluralista e independiente del control gubernamental y de la censura.

Los liberales reconocen que para hacer frente a estos desafíos, a veces pueden ser necesarios subsidios estatales bajo supervisión pública para garantizar la continuidad del pluralismo en los medios de comunicación. Insisten en que tales subsidios y supervisión deberían a su vez ser controlados estrictamente, para que no sean contraproducentes.

19. Los liberales reconocen la legítima demanda de los países en desarrollo de una representación más justa de sus problemas en los medios de comunicación occidentales. Este objetivo no puede lograrse mediante la censura y las restricciones al flujo de información. Las democracias occidentales y los países en desarrollo deben llegar a un acuerdo recíproco de beneficio mutuo que respete la libertad de prensa y el pluralismo.

V. Cuestiones económicas y sociales

20. Los siguientes puntos son de importancia crucial hoy en día:

- a) el papel de la economía en una democracia liberal;
- b) el papel del Estado y la planificación en una economía social de mercado;
- c) seguridad social;
- d) las nuevas tecnologías y la protección del medio ambiente.

21. El principio liberal básico en materia económica es que no puede haber libertad política donde el Estado controla totalmente la economía y no se deja espacio para la iniciativa privada. Pero, a pesar de algunas ilusiones en sentido contrario, tampoco puede haber libertad económica real y duradera donde se ha abolido la libertad política y no se respetan los derechos humanos.

22. El vínculo que existe para los liberales entre economía social de mercado y democracia liberal implica también una lucha constante contra los monopolios, cárteles, trusts restrictivos, prácticas restrictivas y las llamadas "posiciones dominantes", abiertas o encubiertas, privadas o públicas, salvo los casos autorizados por la ley por necesidades sociales justificadas y definidas.

23. En el plano internacional, el corolario natural de una economía social de mercado es el libre comercio basado en la igualdad y la cooperación y, en algunos casos, en la planificación para el mercado internacional. El proteccionismo, de iure o de facto, entra en conflicto con una economía de mercado.

24. La estabilidad de un sistema democrático liberal y el correcto funcionamiento de una economía social de mercado están en peligro cuando amplios sectores de la población de un país viven en la miseria. El funcionamiento de una economía de mercado debe juzgarse por su capacidad de garantizar la suficiencia y una distribución más justa de la riqueza material y del poder económico que cualquier otro sistema.

25. A largo plazo, la pobreza de grandes partes del mundo se puede aliviar mejor mediante la libertad de comercio, pero esa libertad se ve amenazada por los cárteles, los monopolios restrictivos y la fijación artificial e injusta de precios de las materias primas y los productos agrícolas. Cuando una economía de mercado se enfrenta a una protección de iure o de facto, se pueden defender las medidas de lucha como instrumento para restablecer la libertad de comercio, con excepción de los acuerdos especiales para los países más pobres.

26. Los monopolios estatales o privados, que operan a nivel nacional o internacional, ponen en peligro la economía de mercado y deberían estar sujetos a una legislación estricta. Los liberales también están a favor de códigos de conducta y legislación internacionales cuando sea necesario para las empresas transnacionales. Reconocen tanto los peligros que presentan de abusos de poder económico y político como su influencia positiva en la difusión de las inversiones y la tecnología y en la diversificación de las economías.

27. El concepto liberal de mercado se ha asociado erróneamente con una economía controlada por medios puramente monetarios o una economía de "laissez-faire" desvinculada de los intereses de los pobres y de la comunidad en su conjunto. Los liberales no aceptan una visión tan simplista de la economía de mercado ni de su actitud hacia ella. Hace tiempo que reconocen que la libertad económica, en el caso de que pueda ser hostil al bienestar de la comunidad, degenera en anarquía y es una de las fuentes de opresión.

28. La planificación, en el sentido liberal de la palabra, significa planificación de y para la libertad. La planificación en una economía social de mercado se basa en una interacción entre la iniciativa privada y la intervención estatal. Cuando las condiciones lo exigen, una política de ingresos flexible puede ser parte de esa planificación. En una sociedad moderna, los problemas económicos son demasiado complejos para que los resuelva tanto el sector privado como el público por sí solos.

29. Los cambios estructurales en la producción y los servicios, que son el resultado inevitable del progreso tecnológico, crean problemas que a menudo exigen una acción concertada de la empresa privada y del Estado. La intervención pública debe entonces apuntar a crear empresas competitivas en condiciones de mercado.

Nosotros, los liberales, reafirmamos nuestra confianza en que los cambios sociales y económicos provocados por la extensión y aplicación de las nuevas tecnologías, si tienen lugar en un espíritu de cooperación humana pacífica y en el marco de un Estado y una sociedad democráticos liberales, especialmente en el sector de la información, pueden conducir a una mayor participación de la inteligencia humana en el proceso de producción, a condiciones de trabajo más humanas y, finalmente, a la liberación de recursos físicos como medios para satisfacer las necesidades humanas.

30. Con este enfoque no dogmático sobre el papel del Estado en la economía, los liberales no consideran que las relaciones entre el sector privado y el público en una economía determinada y en un momento dado sean estáticas o definitivas. Si bien el Estado o las autoridades locales pueden verse obligados por sus obligaciones con el bienestar público a hacerse cargo de las actividades económicas, debe haber una revisión constante de las actividades públicas para decidir cuáles de ellas deben devolverse de alguna forma a la empresa privada o a organizaciones voluntarias o grupos locales de ciudadanos que cooperan con los organismos públicos. Sin embargo, es necesario garantizar que un monopolio público no se convierta en un monopolio privado.

31. Los liberales están a favor de una democracia industrial basada en una participación directa y genuina de los trabajadores y en la participación en los beneficios. Esta democracia ya ha demostrado su utilidad en muchos casos y debería seguir desarrollándose. Las formas actuales de organización en los sectores público y privado no excluyen nuevos modelos. Los liberales fomentan las cooperativas, las empresas propiedad de sus trabajadores y la descentralización de las grandes empresas en unidades más pequeñas.

32. Para los liberales, el pleno empleo es una aspiración económica y social fundamental. El desempleo en gran escala, especialmente entre los jóvenes, es inaceptable para ellos. Cuando muchas personas están sin trabajo y sin ninguna perspectiva razonable de empleo, los valores políticos y económicos básicos del liberalismo se ven amenazados.

33. La economía de mercado destruye su propia base cuando fomenta o permite el crecimiento económico sin tener en cuenta sus consecuencias ecológicas. El bienestar de una sociedad va más allá del crecimiento cuantitativo de su economía y está relacionado con la calidad de vida en su sentido más amplio. Las estructuras económicas de mercado y la protección del medio ambiente son complementarias. Cuando se destruyen la naturaleza y los recursos naturales, no queda nada en lo que pueda funcionar ninguna economía. La planificación y la fiscalidad deben tener esto en cuenta. Por otra parte, el «crecimiento cero» como remedio a los males sociales y económicos es inaceptable, sobre todo porque el desarrollo equilibrado que deseamos resulta cada vez más costoso.

34. El individuo, en su calidad de ciudadano libre, es el primer responsable de su propia existencia y de su desarrollo a lo largo de la vida. Pero si por razones ajenas a su voluntad (enfermedad, invalidez, desempleo, vejez) no puede hacer frente a esta responsabilidad, la comunidad, organizada por el Estado, es responsable de su seguridad social y de su bienestar material.

35. La función correctora del Estado no debe hacer que todos dependan de los subsidios. Los principales peligros inherentes a un Estado de bienestar demasiado extendido son:

a) hace que las personas dependan del gobierno y de la burocracia, reduciendo así su sentido de responsabilidad y su libertad;

b) crea una burocracia en expansión que tiende a acaparar poder para sí misma más allá de su competencia;

c) mediante impuestos o despilfarro sustrae una porción demasiado grande del ingreso nacional de las crecientes necesidades de inversión productiva, investigación y desarrollo;

d) puede alimentar la inflación y, por tanto, dificultar el empleo y la inversión.

36. Los liberales creen que la tributación debe ser proporcional a los derechos de los individuos y a las necesidades de ahorro e inversión de la sociedad. Por consiguiente, la tributación debe desempeñar un papel positivo en el fomento de la iniciativa empresarial y en la garantía de una mayor igualdad de oportunidades.

Los liberales defienden el principio del beneficio. Cuando sea factible y equitativo, las empresas y los consumidores deberían pagar por los bienes y servicios que reciben del gobierno en lugar de cargar el costo a innumerables contribuyentes anónimos. Esto reduce el despilfarro y promueve un equilibrio entre la demanda y la oferta en el sector público.

37. Tratar de eliminar la pobreza y la injusticia social no significa aceptar el igualitarismo, entendido como el derecho abstracto a una rígida igualdad de condiciones para todos, independientemente del talento, el trabajo o la previsión. Si bien los liberales apoyan firmemente las medidas encaminadas a reducir las diferencias de riqueza, proteger a cada ciudadano y aumentar la igualdad de oportunidades, se oponen decididamente al igualitarismo que degrada al individuo, mientras que el reconocimiento del mérito en condiciones de justicia social es estimulante.

38. Los liberales consideran que cada ser humano es único, no igual, pero tiene el mismo valor. La igualdad significa que todos deben tener las mismas oportunidades para su propio desarrollo y deben tener la oportunidad de hacer una contribución plena a la sociedad.

VI. Liberalismo y asuntos internacionales

39. Entre los muchos problemas a los que se enfrentan los liberales están los relacionados con:

- los derechos humanos y políticos y la “realpolitik”;
- tensiones y distensión entre Este y Oeste;
- “bipolarismo” y “multipolarismo”;
- la carrera armamentista;
- organizaciones regionales;
- los Estados no alineados;
- los países en desarrollo;
- las Naciones Unidas.

40. Los liberales afrontan estos desafíos, como los del diálogo Norte-Sur, con un espíritu de universalismo. Su tradicional negativa a considerar la raza o el credo, la clase o la nacionalidad, el sexo o la edad como motivos de discriminación, los liberales los aplican hoy a los asuntos del mundo entero, mucho más allá de las fronteras de los países industrializados. Esto no se debe sólo a la evidencia de la creciente interdependencia entre las naciones, sino al reconocimiento de que el pluralismo de culturas es una necesidad. De lo contrario, la burocracia y el orgullo nacional desenfrenados, la tecnología y el consumismo sin límites sofocarán la calidad humana de cada hombre y mujer, a la que concedemos una importancia fundamental. También surge de la conciencia de que la fertilización cruzada entre culturas de todo el mundo puede crear una civilización pluralista, contribuyendo a la comprensión general y a la solución pacífica de los inevitables conflictos de intereses.

41. Los derechos humanos civiles y políticos constituyen un patrimonio inalienable de cada hombre y mujer del mundo. Su defensa y promoción incumbe a los Estados o grupos de Estados en los que, incluso con limitaciones, ya se aplican. Esto puede conducir a los Estados a un conflicto con sus intereses a corto plazo. No obstante, los gobiernos deben adoptar el tipo de acción que conduzca a la más amplia aceptación posible de los derechos humanos civiles y políticos, mientras que los liberales tienen el deber de denunciar abiertamente los abusos. A largo plazo, estas políticas son a menudo las más acertadas, sobre todo en un mundo en el que la opinión pública desempeña, con razón, un papel cada vez mayor. Esto se aplica con particular fuerza en América Latina y África.

42. Desde 1945, el mundo ha estado dominado por una tensión continua entre la OTAN y los Estados del Pacto de Varsovia, que giran en torno a los Estados Unidos y la URSS. Esta tensión se sustenta en un conflicto de ideales entre un Occidente gobernado, en general, por instituciones democráticas liberales y el régimen totalitario de la Unión Soviética. Esta tensión se intensifica por la creciente renuencia con que los Estados más pequeños del Pacto de Varsovia soportan los regímenes y las políticas controlados por los soviéticos. Ambas partes han reconocido el peligro de que estas tensiones, al mezclarse con otras, puedan ir más allá de los conflictos existentes y estallar en una guerra mundial o en guerras graves "limitadas", como hemos visto que suceden año tras año. La "guerra fría" dio paso a una política de distensión, es decir, de mayor negociación y acomodo, que condujo al Acuerdo de Helsinki. Estos logros limitados están ahora en peligro.

Un factor muy importante es el enorme aumento de la fuerza militar tanto en Oriente como en Occidente, con lo que la URSS ha logrado un equilibrio mundial en materia de armas nucleares estratégicas con los EE.UU., mientras que, en Europa, el Pacto de Varsovia ha superado claramente a la OTAN en fuerzas nucleares de largo alcance y en armas convencionales. En tales circunstancias, los liberales creen:

- a) que el espíritu del universalismo liberal debe regir las actitudes de Occidente hacia la URSS y sus aliados, confiando en la fuerza superior inherente de las ideas e instituciones de la libertad;
- b) que Occidente debe defender en todo momento la causa de los derechos humanos civiles y políticos con respecto a todos los países del mundo, como lo prevén los Pactos de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki, que llevan las firmas tanto de Oriente como de Occidente;
- c) que la cooperación cultural, tecnológica y económica entre Oriente y Occidente debe considerarse como parte de su relación total;
- d) que se continúe el diálogo y la negociación, con especial énfasis en el desarme y en el fin de los actos de intervención militar y de la carrera armamentista;
- e) que la distensión es indivisible;
- f) que Occidente no debe en ningún momento dejar a la URSS la ilusión de que ésta estará dispuesta a negociar y a hacer frente a la agresión;
- g) que el equilibrio de las fuerzas militares es una condición indispensable para la continuación y el éxito, por limitado que sea, de la distensión.

43. El distanciamiento entre China y la URSS y el surgimiento de nuevas potencias (como la OPEP) con un impacto creciente en los asuntos mundiales han dado origen a la idea de que las relaciones "bipolares" entre la OTAN y el Pacto de Varsovia han sido reemplazadas por un sistema mundial "multipolar". Los liberales creen que:

a) que por motivos de poder –político, militar y económico– la relación "bipolar" sigue siendo de suma importancia y seguirá siendo así durante mucho tiempo;

b) que la tendencia hacia un sistema "multipolar" es, sin embargo, innegable y hace más relevante la visión liberal universalista del mundo;

c) que el papel de los países neutrales y no alineados en la política mundial está adquiriendo cada vez mayor importancia y estos países pueden convertirse en fuerzas mediadoras;

d) que se preste la máxima atención al establecimiento de una cooperación pacífica con las nuevas fuerzas emergentes.

44. Entre estas fuerzas hay que incluir las agrupaciones regionales de Estados que están apareciendo en todo el mundo. Entre ellas es importante la Comunidad Europea, que, además de sus logros económicos, ha iniciado la extensión de las instituciones políticas democráticas a las relaciones internacionales. Esto tiende a crear un nuevo factor de equilibrio entre Oriente y Occidente y en el mundo en general. Otros acuerdos y organizaciones multinacionales como el Pacto Andino, la ASEAN, la AELC, la Convención de Lomé y la OUA, aunque no tienen el mismo impacto que la Comunidad Europea, son instrumentos valiosos para asegurar la estabilidad regional, económica y política. Los liberales acogen con satisfacción y apoyan estos avances, que corresponden a su visión de una mejor comprensión internacional sobre la base de culturas e intereses comunes.

45. Con respecto a los países no alineados, los liberales creen:

a) que se debe estimular el esfuerzo por crear y mantener una vasta zona diferenciada no alineada con ninguna de las superpotencias;

b) que todo país debería tener derecho a no alinearse;

c) que muchos países no alineados pueden contribuir mucho a la difusión y consolidación del universalismo liberal.

46. El actual y creciente nivel de gastos en armamentos constituye un terrible peligro. Esta carga aumenta año tras año e incita a los países a recurrir a las llamadas "guerras limitadas". La carrera armamentista se ha extendido a los países pobres y en desarrollo más pobres, donde constituye una carga abrumadora.

a) No se deben escatimar esfuerzos para controlar el gasto en armamentos y reducirlo en términos relativos y absolutos mediante esfuerzos mutuamente equilibrados y controlados. Este objetivo, que en otro tiempo se consideraba utópico, es hoy una cuestión de vida o muerte para la civilización.

b) La fabricación, las transferencias y el comercio de todas las armas deberían estar estrictamente controlados por los gobiernos, actuando de común acuerdo. A tal fin, debería establecerse un registro de las Naciones Unidas sobre todas las transferencias de armas a través de las fronteras.

c) La creciente sofisticación de todos los armamentos hace que estas tareas no sólo sean imperativas, sino urgentes.

47. Los liberales confirman la opinión expresada en la Declaración de Oxford de 1967 sobre las Naciones Unidas. Los liberales creen que la ONU, creada originalmente para resolver conflictos e imponer el imperio de la ley en las relaciones internacionales, todavía merece el apoyo de los pueblos de todos los países para que pueda cumplir con sus grandes responsabilidades. Pero en vista de las muchas debilidades de la organización y los fracasos de sus miembros, los liberales consideran que es su tarea supervisar las actividades de la ONU y sus organizaciones especiales, así como promover su reforma, con el fin de proteger la equidad de las deliberaciones y decisiones en estas organizaciones mundiales.

VII. La visión liberal de la relación entre los países industrializados y los países en desarrollo

48. Los principales desafíos son:

- las posibilidades de la democracia liberal en el mundo en desarrollo;
- la variedad de grupos de países en desarrollo, que abarcan desde los países exportadores de petróleo hasta los países recientemente industrializados y los muy pobres, que requieren políticas diferentes;
- los aspectos culturales inherentes al diálogo Norte-Sur;
- la relación entre el diálogo Norte-Sur y las tensiones entre Este y Oeste, así como la carrera armamentista mundial.

49. El liberalismo no puede aceptar que el diálogo Norte-Sur sea un mero intercambio de valores materiales, comercio, cooperación económica y ayuda. Además de los valores culturales, las ideas políticas tienen que desempeñar un papel importante. Los liberales ven los derechos humanos no sólo bajo el aspecto de los derechos políticos y el pluralismo, sino también bajo el aspecto de los derechos sociales específicos. No podemos aceptar que los derechos humanos, la dignidad política, tanto personal como nacional, se evalúen por el tamaño del producto nacional bruto o por la disposición a actuar como mercenarios para el Este o como bases para el Oeste. Sería equivalente a la capitulación y, en última instancia, a la autodestrucción para el liberalismo si los países en desarrollo no tuvieran otra opción que regímenes totalitarios de izquierda o de derecha. El liberalismo puede convertirse en la base de regímenes libres en los países en desarrollo. El futuro del liberalismo en las partes industrializadas del mundo también depende de la posibilidad de extender sus valores a los países en desarrollo en toda su variedad.

50. El liberalismo en los países en desarrollo ofrece una tercera vía que rechaza tanto los regímenes autoritarios de dictadura o reacción teocrática como el totalitarismo comunista. El liberalismo favorece y promueve un desarrollo simultáneo de la economía, la cultura y la

política. El marxismo, en cambio, subordina la libertad política al progreso económico, que en última instancia no puede lograrse ni siquiera sobre sus propias bases. Del mismo modo, los partidarios dogmáticos de un sistema totalmente capitalista están dispuestos a subordinar a este objetivo irrealista la consecución del progreso económico y social.

51. Los liberales no aceptan las opiniones de quienes creen que si un país en desarrollo se une a los no alineados, si su gobierno sigue un rumbo económico más bien nacionalista, si introduce una planificación económica estricta o un control financiero, significa que ese país ha roto o pretende romper con las democracias liberales.

52. Los liberales consideran que el derecho de los pueblos a su propia identidad cultural es de importancia fundamental. Los liberales comprenden y apoyan la reivindicación de muchos países en desarrollo de respetar su cultura incluso al precio de un desarrollo económico más lento.

53. Los liberales consideran que el mundo es una unidad indivisible, en la que ninguna parte puede vivir en paz y prosperidad reales y duraderas mientras tantos seres humanos sufran pobreza e incluso indigencia. La difícil situación de los millones de indigentes de los países en desarrollo debe ser una preocupación directa de todos los países del mundo industrializado.

54. Es evidente que el mundo no puede seguir desarrollándose por mucho tiempo más según líneas totalmente distintas y separadas, cuando un tercio de la humanidad consume más de dos tercios de todos los recursos energéticos no renovables y en las sociedades industrializadas de Occidente el ciudadano medio vive con un ingreso equivalente al de setenta familias de Bangladesh. Las revoluciones han sido provocadas dentro de una sociedad por las desigualdades extremas en materia de ingresos y de propiedad y, por consiguiente, en la condición humana, social y política. Es un escándalo que nos amenaza con conflictos masivos que dos tercios de la humanidad vivan en el umbral de la pobreza o por debajo de él, mientras que las buenas tierras agrícolas y los bosques se destruyen año tras año sin que la comunidad mundial adopte medidas efectivas para detenerlo.

55. Como muchos recursos naturales se están agotando a un ritmo que sólo puede crear las mayores dificultades para las generaciones futuras, y la naturaleza sólo tiene una capacidad limitada para absorber los subproductos de las actividades industriales, no se puede lograr una distribución más equitativa de la riqueza manteniendo unas economías en crecimiento sin trabas en los países industrializados y, al mismo tiempo, elevando la población en rápido crecimiento de los países en desarrollo a los niveles de vida y consumo de que gozan la mayoría de los norteamericanos, los europeos occidentales y los japoneses, y al menos algunos de los europeos orientales. La persistente falta de voluntad de los países del CAME para hacer una contribución significativa al progreso económico y social de los países en desarrollo es chocante.

56. Una distribución más justa de la riqueza exige, pues, que las sociedades industrializadas reduzcan drásticamente el despilfarro de materias primas y de recursos energéticos no renovables, que disminuyan el ritmo de aumento de su consumo per cápita para dejar espacio a las mayores inversiones productivas que necesitan para sí mismas y para el desarrollo de la economía mundial, incluidos los países en desarrollo, a las concesiones comerciales y a la transferencia directa de recursos a las partes más necesitadas del mundo. Es necesario inclinar la balanza del consumo de los recursos naturales a favor de los seres humanos que viven al borde de la inanición.

57. Los liberales deben prestar especial atención a la necesidad de que los países industrializados respeten la política de libre comercio, no sólo en sus relaciones con otros países industrializados, sino especialmente en sus relaciones con los países en desarrollo, sin excluir el mantenimiento y desarrollo de acuerdos preferenciales en favor de los Estados pobres. Contrariamente a las opiniones que se sostienen a menudo, a largo plazo y si se aplican políticas adecuadas, el comercio con los países en desarrollo no sólo no reduce el empleo en los países industrializados, sino que, de hecho, contribuye a aumentarlo y, por lo tanto, es positivo para ambas partes.

58. Los liberales consideran que el compromiso asumido por los Estados industrializados de conceder ayuda oficial a los países en desarrollo de al menos el 0,7% de su producto nacional bruto debe cumplirse rápidamente. Es inaceptable que muchos Estados no hayan alcanzado aún ese porcentaje insuficiente. También es necesario hacer más por ambas partes para fomentar el desarrollo de la inversión productiva privada en los países en desarrollo.

59. El subdesarrollo económico de muchos países en desarrollo se debe, además de a las secuelas negativas del colonialismo y a las desigualdades en el comercio mundial y en la cooperación económica, a la mala gestión económica y a los fracasos políticos de las élites autóctonas. Los países en desarrollo, y en particular las fuerzas liberales dentro de ellos, deben hacer más hincapié en las necesidades básicas, como la movilización de sus propios recursos, tanto humanos como materiales, la salud pública y la educación, el control de la población, la lucha contra la corrupción, la eficiencia de la administración y el funcionamiento adecuado del sistema político. Los liberales de los países industrializados deben apoyar firmemente estos esfuerzos.

60. Una de las amenazas más graves para el desarrollo económico y social de los países en desarrollo es la tensión entre el Este y el Oeste. La carrera de armamentos, que representa una pesada y creciente carga para las economías de los países industrializados, es ruinoso para los países en desarrollo y los induce a abandonar el no alineamiento y a dedicar una parte cada vez mayor de sus escasos recursos a políticas de expansión militar o política que debilitan o destruyen su libertad interna y son contrarias a sus necesidades reales.

VIII. El camino a seguir

61. Reafirmamos nuestra fe en la capacidad única del liberalismo para hacer frente a las amenazas a la libertad, la existencia humana y la seguridad que plantean las agresiones externas. En un mundo de rápidos cambios y creciente complejidad, en el que incluso los totalitarios defienden de palabra los valores liberales, todos los hombres y mujeres tienen derecho a buscar más libertad y dignidad, mejores condiciones de vida y mayor seguridad.

El gran desafío liberal, mientras los totalitarios, anarquistas, reaccionarios y terroristas se ocupan de librar las batallas de ayer, es reconciliar estas aspiraciones con la evitación de la anarquía, la opresión y la tiranía.

En este sentido, miramos con comprensión y espíritu de cooperación a todas las demás fuerzas democráticas. Para afrontar este desafío debemos librar las batallas de hoy y prepararnos para las de mañana.